

LA COMUNIDAD HOMOSEXUAL NO QUIERE "PATOTEADAS"

2/87
LAS autoridades de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina) no pudieron ocultar su sorpresa al conocer las declaraciones de Raúl Soria, secretario general del **Movimiento Gay Argentino**, sobre la posibilidad de "dar a conocer la lista de funcionarios públicos que son homosexuales", en caso de que no sea derogado al artículo 3° de la ley electoral 5109, que prohíbe a los homosexuales votar en la provincia de Buenos Aires.

Teresa De Rito y **Carlos Jáuregui** —vicepresidenta y encargado de derechos humanos de la CHA, respectivamente— manifestaron abiertamente su desacuerdo con lo expresado por Soria. Esta es, en líneas generales, la opinión de esta asociación civil creada en abril de 1984. . .

(**Jáuregui**) —La ley que coarta la libertad de los homosexuales para votar en el ámbito bonaerense existe desde 1946 y nunca fue aplicada, aunque continúa en vigencia y eso la convierte en discriminatoria y absurda.

—¿Por qué saltó el problema recién ahora, cuarenta años después de la sanción de la ley?



Las autoridades de la CHA discrepan con Raúl Soria.

(**Jáuregui**) —Porque el Gobierno provincial, antes de sacar el nuevo proyecto electoral del que ahora habla Portesi, unificaron toda la legislación al respecto y alguien decidió difundirlo en una actitud netamente sensacionalista. De todos modos, estamos a la espera de la sanción de ese nuevo proyecto de ley y vamos a seguir paso a paso la evolución del tema, porque muchas veces estas cosas quedan olvidadas en un cajón, a pesar de las promesas. . .

—¿Cuál es la opinión de la CHA sobre la virtual amenaza de Soria?

(**Jáuregui**) —Su proceder no tiene ni tendrá nada que ver con nuestra política. Creo que la forma de encarar la propia sexualidad es un problema de conciencia y si algún funcionario homosexual, por algún motivo no puede o no quiere asumirlo públicamente, no me parece ético que una institución como la nuestra tome una determinación de ese tipo. Vivimos en un estado de derecho; me parece absurda una patoteada de ese calibre, cuando actualmente se puede peticionar libremente ante las autoridades o en última instancia recurrir a la Justicia.

(**De Rito**) —Yo tampoco estoy de acuerdo con las declaraciones de Soria, aunque me gustaría hablar personalmente con él para constatar si las formuló o no. Denunciar a otros homosexuales públicamente, por más que éstos ocupen un cargo, es una actitud incorrecta.

—¿Qué pasos seguirían ustedes si la ley se mantuviera en vigencia?

(**De Rito**) —Lo pelearíamos en la Junta Electoral, que es el ámbito natural. Para eso tenemos una ley y una democracia.

—¿Es cierto que piensan entrevistarse con el Papa?

(**Jáuregui**) —No, eso fue un invento. (Sonríe) Las autoridades eclesiásticas no son interlocutores válidos, porque el tema de la sexualidad y los derechos humanos no pasan por la religión. Y mucho menos la homosexualidad, por supuesto. Nosotros cuestionamos ese control de la moral que vienen ostentando, porque consideramos que los dueños de la conducta, humana no existen.

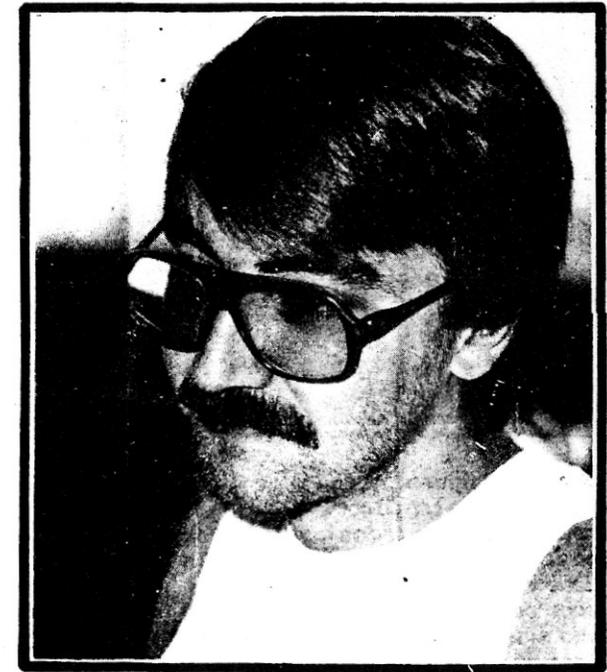
(**De Rito**) —Sin embargo, como el miedo subyace en la mayoría de los homosexuales, tenemos que luchar permanentemente hacia adentro y hacia afuera. Mucha gente no quiere mostrarse como gay en sus trabajos o ante sus familiares, por eso es imposible esgrimir una defensa legal cuando son despedidos discriminatoriamente de sus empleos, ya que ellos mismos desean que no consten las verdaderas causas. Imaginate, por ejemplo, la suerte que correría un docente si confesara ser homosexual. . .

—¿Y las mujeres?

(**De Rito**) —Están discriminadas como homosexuales y además como mujeres, tanto es así que la ley en cuestión habla de que no pueden votar los hombres homosexuales, porque nosotras ni existimos. Y la cosa es así en todos los órdenes: está prohibido que dos hombres bailen juntos en una reunión pública, pero de las mujeres. . . nada. Y lo peor es que no es porque nos respeten, sino porque las lesbianas ni siquiera existimos para las leyes. ¡Es terrible!

—¿Creen que quedó algo en el tintero?

(**Jáuregui**) —Me gustaría que aclararas bien que Raúl Soria no tiene nada que ver con la CHA. En un principio estuvo con nosotros, pero a raíz de algunas manifestaciones de antisemitismo que formuló, se fue separando hasta que decidió formar su propio movimiento. Pensamos diferente, pero no estamos enfrentados, porque nos parece bárbaro que haya muchas organizaciones de homosexuales que protejan nuestros derechos. Claro que nuestra metodología es mucho más democrática. . .



"Dar nombres es una patoteada absurda", dice Jáuregui.

Feb. 1987